

PARDINAS

➡ El testimonio de Ugalde es una radiografía que muestra la forma en que se manejan los políticos en el país y las debilidades de la estructura institucional.

Así nos fue

JUAN E. PARDINAS

Luis Carlos Ugalde tuvo el privilegio, y la mala fortuna, de encabezar una institución clave para la democracia, en un país donde los demócratas son una especie exótica. Su libro *Así lo viví* es una radiografía íntima de la partidocracia. El autor del texto fue designado consejero presidente del IFE para el periodo 2003 a 2010. Un concierto de intereses del PAN, PRI y PRD decidió remover a Ugalde y truncan el ciclo institucional marcado por la ley.

La destitución de Luis Carlos Ugalde parece un *remake* del libro *El extranjero* de Albert Camus. En la novela del autor francés, el personaje central es acusado de asesinar a un árabe, pero durante el juicio el crimen pasa a un segundo plano. El fiscal y el juez se concentran en demostrar que el inculpado no lloró en el funeral de su madre. La sentencia no se basa en las pruebas del homicidio, sino en la insensibilidad del procesado ante la muerte de su progenitora. ¿Cuál fue el crimen de Ugalde? ¿De qué se le acusó para justificar su destitución? ¿El tamaño de sus faltas amenazaba la remoción del cargo? ¿Si la elección presidencial se llevó a cabo conforme a derecho, por qué se decapitó al IFE? La desgracia para México es que Camus escribía novela y el libro de Ugalde es un

testimonio personal.

El problema más grave no es que un individuo haya perdido su empleo, sino

la fragilidad de nuestro andamiaje institucional. *Así lo viví* narra a detalle las exigencias y presiones desde todos los flancos del espectro político. Manlio Fabio Beltrones le pidió a Ugalde que designara como contralor del IFE a un pariente, solicitud que fue rechazada por el entonces

consejero presidente. La noche del 2 de julio, Vicente Fox y Elba Esther Gordillo le exigieron que anunciara la ventaja de Felipe Calderón. A Fox le dijo que no, a la líder de los maestros ni siquiera le tomó la llamada. Los perredistas que en 2008 no pudieron organizar una elección interna con 4 mil 900 casillas, en 2006 exigían un recuento de 130 mil. La decisión de hacer el recuento voto por voto no recaía en el Consejo General del IFE, sino en el Tribunal Electoral. Los tres partidos políticos acumularon facturas que se cobrarían más tarde. Durante los primeros meses del sexenio de Felipe Calderón, los consejeros del IFE se convirtieron en una pieza sacrificable dentro del ajedrez presidencial. El cargo de Ugalde se convirtió en una ficha negociable en el proceso de aprobación de la reforma fiscal. A cambio del IETU, el gobierno de Calderón accedió a devaluar la autonomía del IFE.

El texto de Ugalde es un recuento de los retrocesos de nuestro sistema electoral. En la penúltima página del libro, el autor señala tres pendientes para fortalecer la democracia mexicana: 1) revertir

algunas prohibiciones de la reforma electoral de 2007; 2) reducir la discrecionalidad del gasto público en estados y municipios, donde aún persiste un manejo clientelar del presupuesto; 3) fomentar la competencia en los medios de comunicación electrónicos.

Luis Carlos Ugalde estuvo en el lugar correcto, durante el sexenio incorrecto. El intento de desafuero en contra de AMLO en 2004 sembró los odios y tensiones que explotaron dos años después. Vicente Fox regó la gasolina y el Peje le prendió el cerillo. La irresponsabilidad perfecta de ambos personajes puso al país al borde del precipicio. A Vicente Fox nunca le he escuchado reconocer los errores del desafuero o cuestionar su afán por imponer a su esposa como candidata presidencial. A López Obrador jamás le he oído hacer un mínimo esfuerzo autocrítico. El au-



Fecha 02.11.2008	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

tor de *Así lo viví* reconoce que el Consejo General del IFE debió explicar mejor la función del PREP y aclarar el recuento de las actas con inconsistencias.

En los días después de la elección presidencial del 2006 se exigió que el IFE fuera el organismo encargado de la gobernabilidad del país. Ese papel le correspondía a personas e instituciones distintas. La estabilidad política de México quedó en manos de la inteligencia de Vicente Fox y la salud mental de López Obrador. Así nos fue.